

Grupo Mujer y Sociedad

## Mujer, amor y violencia, nuevas interpretaciones de antiguas realidades

Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.

Desde 1987, algunas profesoras de la Universidad Nacional —Florence Thomas, Yolanda Puyana, María Himelda Ramírez, Giomar Dueñas, María Eugenia Martínez— decidieron conformar el "Grupo Mujer y Sociedad" con el objeto de abrir un espacio para la reflexión sobre aspectos ligados a la cuestión femenina. Las diversas miradas disciplinarias y vivenciales y la dinámica investigativa hicieron de este pequeño foro punto de referencia sobre la investigación y el debate acerca de las cuestiones de género en Colombia.

El tratamiento de la cuestión femenina y el movimiento de mujeres no es nuevo en nuestro medio. Hay una tardición de varias décadas que ofrece como resultado investigaciones rigurosas y planteamientos innovadores en materia de política social.

Una de las contribuciones del "Grupo Mujer y Sociedad" es la de haberle dado la palabra a la academia en la Universidad Nacional sobre los estudios del género con una visión renovadora: una perspectiva multidisciplinaria que permita captar la cuestión femenina en su naturaleza multidimensional, sin que sus linderos teóricos excluyan la incursión en los aspectos pragmáticos.

El libro MUJER, AMOR Y VIOLENCIA es el resultado de tres años de trabajo de este grupo. Distribuido su contenido en cuatro partes —Raíces de la opresión de la mujer; Amor y Violencia; Estado, Infancia y organizaciones femeninas en Colombia y Nuevas interpretaciones de antiguas realidades—, la obra refleja la diversidad de aspectos estudiados y el análisis multidisciplinario que tien-

de a romper los estrechos esquemas de la especialización.

La primera parte comprende cuatro ensayos en los cuales se hace una revisión crítica de los aportes de la biología y las ciencias sociales a los estudios de género relativos a las raíces de la opresión femenina. La biología da cuenta de las diferencias naturales entre los sexos pero la sexualidad no es natural sino el resultado de la articulación naturaleza-cultura mediante la integración de elementos míticos, culturales e ideológicos. El sexo es más simbólico que real y las raíces de la opresión se encuentran en la historia y no en la naturaleza, aunque ésta determine una distribución de funciones sobre la base de las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer (Florence Thomas). La tesis que formula una corriente antropológica que cree encontrar en la tradicional subordinación de la mujer al hombre la expresión de una mayor proximidad de aquella a la naturaleza determinada por razones biológicas, en tanto que el hombre estaría más próximo a la cultura, desconoce los procesos históricos e inhibe la posibilidad de explicar el surgimiento de la dominación (Giomar Dueñas). El estudio de los mitos ilustra las raíces históricas aún inexplicadas de la discriminación femenina, señalando un itinerario que lleva de culturas en donde las relaciones entre los sexos fueron más equilibradas —justamente con base en las diferencias biológicas, como la capacidad reproductora de la mujer— a culturas en las que son francamente desequilibradas como en las influidas por el judeo-cristianismo con su corte de dioses varones y mujeres complemento (María Himelda Ramírez). El análisis de las formas específicas de relación con el tiempo y el

espacio permite ver en el microcosmos de lo cotidiano las condiciones que hacen posible la reproducción de relaciones de dominación en todos los niveles y, en particular, en el laboral. La transformación de este microcosmos no es cuestión de revoluciones que estallan y producen decretos orientados a colectivizar tareas que lo que demandan es afecto e individualización. Debe ser sobre todo el resultado de una transformación de los individuos concretos, de un cambio de valores y de actitudes que permita fundar relaciones basadas en la reciprocidad, la solidaridad y la amistad, así como de la creación de los medios que contribuyan a superar la división sexual del trabajo y a instituir condiciones de igualdad para el desempeño laboral de unas y otros (Yolanda Puyana).

Las raíces de la opresión se explican, según las ensayistas como resultado de un desarrollo histórico que, sobre la base de las diferencias —que por lo demás son afortunadas y encantadoras—, ha construido relaciones de dominación del hombre sobre la mujer. Su carácter histórico alimenta la utopía de su posible superación. Tal como lo expresara Goethe, todo lo que nace merece morir.

En la segunda parte del libro la reflexión se concentra en el amor y la violencia. El punto de partida es una aproximación crítica desde la perspectiva psicoanalítica a la diferente forma como el niño y la niña afrontan el drama edípico. El análisis permite comprender el por qué da anatomía marca en cada sexo diferentemente las ansiedades y defensas que corresponden al proceso de diferenciación e identidad sexuales. Más allá de las limitaciones que la inicial visión de Freud pueda

presentar, es un pensamiento cuya potencialidad es indudable para ayudar a comprender los mecanismos sobre los cuales se fundan y operan las conflictivas relaciones entre los sexos (Luis Santos). El amor, espacio por excelencia para esta relación, "amor aprendizaje y ejercicio de la libertad" se vive, no se hace. Y esta vivencia también es diferenciada por sexos. El hombre busca seducir, vencer, conquistar a la mujer pero no la ama. Abandonar por parte del hombre la fascinación de la seducción hará posible dejar de ver a la mujer como rival, descubrirla como amiga y establecer relaciones de solidaridad y complicidad (Florence Thomas). Y será realmente PASADO la estrofa del poema de Gloria Leal:

*Desabrochaste el deseo  
pero no encontré  
tus ojos llenándome  
de ternura.*

En esta segunda parte se analiza también la forma específica como la mujer es sujeto y objeto de la violencia. Desde la violencia que se desarrolla en el interior del hogar y que incide en forma negativa en el proceso de socialización de los niños, hasta la violencia que tiene como escenario la escuela —formas discriminatorias frente a la mujer—, el trabajo e incluso la estética determinada por el consumismo (María Hilda Ramírez).

En la tercera parte los desarrollos teóricos y las diferentes perspectivas analíticas alimentan una interesante reflexión que toma como ejes las políticas sociales del Estado y las formas organizativas adoptadas por grupos de mujeres. El análisis del programa de Hogares Infantiles ilus-

tra con agudeza el carácter ambivalente de los programas estatales: orientados a mejorar las condiciones de vinculación de la mujer a la actividad laboral remunerada y posibilitar su participación comunitaria en la gestión de los asuntos tradicionalmente confinados a los espacios restringidos de los hogares particulares, reproducen —sin que esa sea su intención— la tradicional división sexual del trabajo. El impacto positivo que este programa ha producido sobre la mujer y el niño no inhibe la mirada crítica sobre la necesidad imperiosa de su mejoramiento cualitativo implicando a la comunidad en general y no solamente a las madres llamadas comunitarias. Esta experiencia ha fortalecido la democracia por la base al estimular la participación a la vez que ha contribuido a que la madre racionalice su función y entienda que la atención de los hijos no es asunto exclusivamente femenino (Yolanda Puyana). En otra dimensión, el análisis de algunas experiencias alcanzadas en el marco de la década internacional de la mujer orientadas a superar la discriminación femenina permite reconocer un avance significativo del llamado movimiento feminista.

Progresivamente ha avanzado en el estudio de aquellos problemas considerados como específicos a la cuestión femenina: trabajo doméstico, procesos de socialización, educación, aculturación, la reproducción y la participación social y política como mujeres. Con la pretensión de contribuir a formar una cultura llamada femenina señalan que ésta debe tener como "finalidad principal contribuir... al imperio de una cultura universal, donde predominen la paz, el

bienestar social y la democracia, sobre la guerra, la miseria y el despotismo" (María Eugenia Martínez).

La cuarta parte comprende una interesante reseña de los trabajos sobre historia de la discriminación y participación femeninas, los movimientos de mujeres, los diferentes proyectos comprometidos en la creación de nuevos espacios de expresión de la mujer, los efectos culturales producidos por la transición demográfica y otros aspectos ilustrativos de la riqueza de este campo y de la pluralidad de opciones y perspectivas tanto teóricas como de trabajo desde el cual se le ha abordado.

MUJER, AMOR Y VIOLENCIA llena un vacío en la bibliografía colombiana sobre la cuestión femenina. Trabajo colectivo, resultado de la tentativa de estimular la formación de una comunidad científica en ese campo y que seguramente sorprenderá al lector con nuevas contribuciones y reinterpretaciones de sus tesis. Sus aportes residen en el análisis multidisciplinario que pretende captar el fenómeno en una visión global, de conjunto; en alimentar un debate necesario y con frecuencia sustituido por formulaciones sectarias nacidas de pequeños grupos con limitados intereses políticos, y, en el aliento de la utopía viable de un replanteamiento en la relación entre los sexos en el que sea posible el amor y la conquista de relaciones basadas en la solidaridad y la reciprocidad.

**Jaime Zuluaga**, investigador invitado en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.